

EL LENGUAJE DE LA VIOLENCIA EN “LA VIRGEN DE LOS SICARIOS” DE FERNANDO VALLEJO

Elizaveta V. Zhuravleva
(Rusia)

En el artículo se analizan las particularidades lingüísticas de la novela del autor colombiano Fernando Vallejo “La Virgen de los sicarios” en especial el fenómeno del parlache y la transculturación, como características inherentes de la obra.

La novela “La Virgen de los sicarios” (1994) del escritor Fernando Vallejo trata temas muy sensibles de la actual sociedad colombiana y pinta la fisonomía de un país que sufre de las drogas, la violencia urbana y el sicariato. Es una obra del realismo posmoderno que está subvirtiendo las normas de la sociedad y la literatura y es muy poco parecida al realismo mágico del boom latinoamericano de mediados del siglo XX.

“La Virgen de los sicarios” pertenece al subgénero de la llamada novela sicarésca. Este término fue introducido por el escritor y columnista colombiano Héctor Abad Faciolince, que denomina la sicarésca antioqueña a la generación de literatura colombiana que se centra en la figura del sicario, comparándola con la picaresca española, donde la historia se narra en primera persona por un joven marginal que se ve con comprensión o simpatía por el lector. Por primera vez se registra el mismo fenómeno del sicario en los medios de comunicación de Colombia en los años ochenta, cuando se populariza significativamente y penetra en el habla sustituyendo la expresión “asesinos de la moto”. La incorporación del sicario y el sicariato en la cultura y la literatura se fomenta por varios factores sociopolíticos de la realidad colombiana hasta que se convierte en un personaje o tema de culto, de lo cual expresó perfectamente Mario Vargas Llosa:

Además de formar parte de la vida social y política de Colombia, los sicarios constituyen también, como los cowboys del Oeste norteamericano o los samuráis japoneses, una mitología fraguada por la literatura, el cine, la música, el periodismo y la fantasía popular, de modo que, cuando se habla de ellos conviene advertir que se trata de un delicioso y resbaladizo territorio, el preferido de los novelistas, donde se confunden ficción y realidad.

Mario Vargas Llosa, 1999, p.17

Evidentemente, la fuerza y el potencial expresivo, afectivo y emocional de “La Virgen de los sicarios” radica en el lenguaje que trata de transmitir lo difícilmente comunicable. Debido a esta manipulación del lenguaje la extrema violencia física se percibe también a nivel verbal. Se puede decir que el autor ficcionaliza el lenguaje de una comunidad específica con objetivos artísticos y estéticos, aunque la forma misma de la expresión es nada estética. No en vano en un artículo periodístico Klaus Ziegler (14.06.2012, El Tiempo) dice:

A Vallejo se le odia o se le reverencia. Se lo detesta por insolente, por iconoclasta, por contestatario, por sacrílego, por misógino, por homosexual; o se lo ama incondicionalmente. Su desprecio por la clase política, por la Iglesia católica, por el Papa, por Darwin, por Einstein, por García Márquez le ha valido enemigos en todas partes, aunque también devotos seguidores dispuestos a aplaudir cualquiera de sus

exabruptos. En pocos escritores se fusionan de manera tan homogénea lo bueno, lo malo y lo feo.

14.06.2012, El Tiempo

Evidentemente, sentimientos tan fuertes de los lectores se deben en cierta medida no sólo a los temas tratados, sino a la fuerza literaria fenomenal basada en el expresivo caudal léxico, en el potencial creativo y la riqueza gramatical. El autor fácilmente subordina los recursos léxicos a la eficacia discursiva, involucrando al lector desde las primeras páginas en el mundo tenebroso de su obra. Se cree enseguida que el autor conoce perfectamente a los personajes de la comunidad que describe y el contexto social en el cual actúan. Además, domina a la perfección las particularidades de su lenguaje. En la novela no sólo el narrador y los personajes comparten el mismo idiolecto, sino se involucra al lector. El lenguaje particular reconstruye cierta realidad social y un fenómeno local llega al alcance del público internacional.

¿Cuál es este lenguaje específico? Es la jerga de los mismos sicarios, el llamado parlache, que se formó en barrios populares de los marginados de Medellín. El parlache se crea en el mundo lleno de violencia como una respuesta al lenguaje de otros estratos sociales. Se desarrolla en el tiempo del famoso narcotraficante y capo de Medellín Pablo Escobar, siendo un código especializado para encubrir originalmente la verdadera intencionalidad de las palabras del mundo de droga. Actualmente dejó de ser el lenguaje especializado de los jóvenes habitantes de Medellín, o sea un argot minoritario exclusivo de ciertos grupos de personas, en especial marginados, y se extiende y se difunde por diversos sectores de la sociedad colombiana. Se puede señalar, que últimamente el fenómeno de parlache se nota en todas las esferas de la vida en Colombia, desde la vida cotidiana hasta los anuncios publicitarios y discursos políticos. La estratificación social en Colombia junto con la marginación de algunos sectores es un fenómeno común, que generó un mundo de subcultura de los excluidos con su propio idioma. El parlache es el producto de una comunidad pluriétnica, multicultural, con grandes diferencias sociales. Y este entorno de marginalidad ha creado un lenguaje especial que se ha difundido con rapidez en el mundo de los violentos, violentados y carcelarios y que ha seguido su tránsito a otros sectores sociales. A través del parlache se expresa el máximo de sentido con un mínimo de palabras. Se puede afirmar que el parlache es un dialecto social, diastrático, muy creativo, que expresa la realidad que viven amplios sectores de la sociedad colombiana. El parlache incluye palabras del lenguaje de los narcotraficantes y los carcelarios, resemantiza expresiones de cultura nacional popular, utiliza palabras del lunfardo (debido a la popularidad de tango y el culto a la persona de Carlos Gardel), recurre a las derivaciones del inglés. La mayor parte de estos modismos se emplea para: nombrar las realidades del mundo de la violencia —armas, subcultura de droga, muerte, policía, cárcel, sicariato, bandas, grupos armados, en la mayoría de los casos— y mucho menos para nombrar las relaciones familiares y elementos de la vida cotidiana. Todo eso traza una imagen de una sociedad desgarrada por importantes diferencias sociales.

Valiéndose de los estudios de Luz Stella Castañeda Naranjo (su tesis doctoral) resumamos las principales características del parlache:

Se trata de un lenguaje urbano, muy creativo, que expresa sin pudores ni temores la nueva realidad que viven amplios sectores de la sociedad medellinense y colombiana. Para expresar dicha realidad, los jóvenes crearon y transformaron palabras y locuciones; además, este lenguaje comparte algunas piezas léxicas con el lunfardo, con el lenguaje coloquial de algunos países del Caribe, con el argot

español con el lenguaje rural antioqueño y con el lenguaje coloquial más usado en Colombia. Tiene, también, algunos préstamos del inglés y, en una mínima proporción, del portugués. El parlache es, pues, una variedad lingüística que utilizan la mayoría de los jóvenes de la ciudad de Medellín y de su Área Metropolitana, pertenecientes a los estratos uno, dos y tres. Surge y se desarrolla en estos sectores, como una de las respuestas que los grupos sociales excluidos dan a los otros sectores de la sociedad que los margina. Por esto, es un dialecto claramente diferenciador de los procesos de comunicación, y sólo los iniciados, los que se reconocen como habitantes de estos sectores y como hablantes del parlache conocen ampliamente el contexto lingüístico donde opera este lenguaje, pueden comunicarse por medio de esta variedad lingüística.

Luz Stella Castañeda Naranjo, 2005,
<http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/8177/Tlscndelde1.pdf?sequence=1>

En la novela el parlache se usa como una herramienta narrativa que reconstruye el ambiente propio a las comunidades marginadas. El narrador se involucra en el mundo de los sicarios, adopta su sociolecto, actúa como un traductor y transmisor de las realidades de una sociedad excluida. De esta manera la figura del sicario se presenta como parte natural de la rutina cotidiana y la paulatina transformación del lenguaje del narrador que paso a paso lo absorbe y hace suyo puede simbolizar la penetración del mundo marginal en la sociedad colombiana, lo que se interpreta por otra parte como la entrada de la violencia en todas las esferas de la vida en Colombia. Citamos un ejemplo que lo ilustra:

Yo te lo mato – me dijo Alexis -. Déjame que la próxima vez saco **el fierro**". El fierro es el revólver. Yo al principio creía que era un cuchillo pero no, es un revólver. Ah, y transcribí mal las amadas palabras de mi niño. No dijo "Yo te lo mato", dijo "Yo te lo **quebro**". Ellos no conjugan el verbo matar: practican sus sinónimos. (F. Vallejo)

En realidad el vocablo "**matar**" en el parlache tiene siguientes sinónimos (aducimos sólo algunos de ellos en orden alfabético): *alzar, aplicar el tratamiento, arreglar, bajar, barrer, borrar, cargar, cascar, cazar, coronar, chuchar, dar borrador, dar el último paseito, dar gatillo, dejar estirado, dejar florido, dejar listo, dejar tieso, despegar del planeta, enamorar, fijar, fumigar, hacer el vómito, hacer un cascado, hacer un pegado, lamber, levantar, limpiar, liquidar, llevar de cajón, madrugar, mandar a cargar lápida, mandar al averno, mandar de viaje, mascar, muñequear, llevar al paseo, pegar, pegar pelo, pelar, pillar, poner a oler adobe, quebrar, quemar, sacar de circulación, sonar, tener el dedo caliente, tirar al piso, tumbar.*

A lo largo de la novela el narrador, de nombre Fernando, que es un gramático y proviene de la clase social acomodada, arrastra al lector al lenguaje de los sicarios. Primero explica la procedencia de este sociolecto que caracteriza a los demás héroes de la obra, citando las palabras entre comillas, como si estuviera aprendiendo un idioma extranjero y hasta aduciendo comentarios lingüísticos y dando ejemplos de su uso (lo que semeja un auténtico manual de gramática). Pero en adelante, el narrador se acerca al mundo de violencia y subcultura sicaresca lo que evidencia el uso del lenguaje. El parlache se convierte en su idioma, lo acepta como suyo, empieza a hablarlo, este hecho lo identifica con los sicarios. Al final, el parlache ya es un instrumento de comunicación entre el narrador y el lector. A la creación de la oralidad ficcionalizada coadyuva

también el uso de la persona gramatical: inicialmente el narrador utiliza la forma plural de “ustedes”, dirigiéndose al público. Después lo sustituye con la forma singular de “usted” (para expresar acercamiento se usa frecuentemente en Colombia en relaciones familiares) lo que le permite involucrar aún más al lector a las realidades colombianas. Posteriormente pasa a la segunda persona del singular: tuteando al lector se establece un diálogo directo.

Todos estos procedimientos fomentan la ficcionalización de la oralidad, que “es una de las características propias a la narrativa contemporánea colombiana y una de las manifestaciones de la llamada transculturación narrativa” (Rosas Crespo, Elsy, 2005).

En el texto, a través del uso del parlache se puede ver los mecanismos de la transculturación: la parcial *desculturación* del narrador culto y su *neoculturación*, o sea adopción de una cultura distinta. El parlache funciona como una lengua y no sólo constituye un medio de comunicación, sino también cumple la función de demarcación: se establecen fronteras idiomáticas frente a otros grupos, el parlache es un indicador de pertenencia a un grupo determinado que no reconoce a los ajenos. Pero el narrador y los personajes que comparten el mismo sociolecto involucran al lector a aprender el lenguaje ajeno.

Los autores de las obras transculturales prestan especial interés en la lengua y estructuras literarias, con las cuales estilizan un habla, ficcionalizan la oralidad con el propósito de sorprender, crear el efecto de sensación. La manera de presentar la narración a través de esta oralidad genera la sensación de testimonio, tan alta es la verosimilitud del relato. La ilusión de la oralidad sin embargo tiene repercusiones no sólo estéticas, sino ideológicas, porque con el lenguaje el narrador se convierte en un crítico severo que intenta desacralizar los valores (la maternidad, la familia, la iglesia, las instituciones públicas, etc) poniendo de manifiesto el aumento desmesurado de la extrema pobreza y el acrecentamiento de la violencia.

La originalidad y especial representatividad literaria, el uso del lenguaje de una comunidad excluida, la estética invertida, la actitud y la posición del autor caracterizan la obra de Fernando Vallejo, el mismo título de la cual ya es una provocación patética: la alusión a la devoción a María Auxilio de los cristianos, llamada en la obra “la Virgen de los sicarios”.

BIBLIOGRAFÍA

1. Castañeda Naranjo L.S. (2005) Caracterización lexicológica y lexicográfica del parlache para la elaboración de un diccionario. Consultado el 15 de mayo de 2014 en <http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/8177/Elsonde1de1.pdf?sequence=1>
2. Rosas Crespo, Elsy (2005) La virgen de los sicarios como extensión de la narrativa de la transculturación. Consultado el 15 de mayo en <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero24/virgen.html>
3. Torres, Antonio (2010) Lenguaje y violencia en LA VIRGEN DE LOS SICARIOS de Fernando Vallejo. Consultado el 15 de mayo en <http://publicacions.iec.cat/repository/pdf/00000111%5C00000024.pdf>
4. Vallejo F. (2006). La Virgen de los sicarios. Madrid: Santillana Ediciones Generales, S.L.
5. Vargas Llosa, Mario (04.10.1999) “Los sicarios”. “El País”, España, p. 17-18, disponible en www.elpais.com

6. Ziegler, Klaus (14.06.2012) "Fernando Vallejo, lo bueno, lo malo y lo feo". El Tiempo, Colombia, disponible en www.eltiempo.com